

Sale
TODOS LOS JUEVES
 y casi
TODOS LOS DOMINGOS
 DIRECTOR-FUNDADOR
 Eliey Perillan Buxá
 NUMEROS ATRASADOS
 a dobles precios
 NÚMERO SUELTO
15 céntimos.
 NUMERO DOBLE
50 CÉNTIMOS
 SUSCRIPCIONES
 En Madrid—3 meses,
2.50 ptas; 6 meses;
5 pesetas; un año,
9 pesetas.
 DIRECCION
San Juan, 14
 cuarto bajo.



Suscripcion

EN EL DIA 10
EL LIBERAL
 PROVINCIAS
 3 meses, 5 pesetas;
 semestre, 10 pesetas;
 año, 20 pesetas.
 EXTRANJERO
 Un año, 48 francos oro
 ULTRAMAR
 Un año, 10 pesos fts
 PARA MADRID
 no hay suscripcion con
EL LIBERAL
 LA REDACCION sola,
 cuesta
 EN PROVINCIAS
 3 meses, 3 pesetas; 6
 meses, 5.50 ptas.;
 un año, 10 pesetas.
 EXTRANJERO
 Un año, 25 francos.
 ULTRAMAR
 Un año, 7 pesos fts.
 Administrador
ENRIQUE ZUMEL
 San Juan, 14, bajo

ORGANA POLITICA DEMOCRATICA

La Direccion y Administracion de este periódico quedan instaladas en la que ya era SUCURSAL de las mismas

CALLE DE SAN JUAN, 14, imprenta, a cuyas señas se dirigirán toda la correspondencia y cuantas personas necesiten visitar nuestra oficina, evitándose por consiguiente, la molestia de subir a un piso tercero.

SEMANA POLITICA

¿Cómo se han divertido los vecinos de Madrid!...

Por supuesto, que su dinero les ha costado. Para eso tienen un Ayuntamiento que sabe cumplir cuando llega el caso, con los altos deberes de la cortesía y de la hospitalidad.

El príncipe heredero de Alemania se dignó venir a Madrid, para asuntos propios ó ajenos, que eso poco importa. ¿Cómo este pueblo hidalgo no había de celebrar alguna fiesta espléndida en obsequio y en honor del ilustre huésped, aunque para ello fuera necesario empeñar la camisa?

Era preciso que el pabellon quedara bien puesto, y mucho tenemos que agradecer los habitantes de esta heroica capital a nuestro ilustre Municipio, que con paternal solicitud se ha ocupado de esto, aunque no se ocupe de otras cosas, y nos ha hecho quedar en buen lugar a los ojos del príncipe.

Eso sí, los pobres concejales no han puesto nada de su bolsillo. Para atender a la fastuosa fiesta, han abierto las arcas municipales y han gastado con esplendidez, y sin andarse con tacañerías.

Todo ello parece que no importará más que la miseria de veinte mil duros. ¿Qué significa esa futeza, cuando es el pueblo de Madrid el que festeja a un gran príncipe, aunque no tenga con él relación alguna de parentesco?

La suntuosa fiesta, ha sido lo que llaman una recepción; es decir, que el Ayuntamiento madrileño recibía, y el príncipe y las regias personas que le acompañaban, daban esplendor con su presencia a los salones del domicilio municipal, adornados con magnificencia oriental. A la grandiosa recepción había sido invitada toda la grandeza, todos los magnates de la situación, la crema de los izquierdistas y de los fusionistas, la gente gomosa... en fin, allí estaba todo el mundo; menos el pueblo de Madrid, que era quien hacía el gasto.

Había miles de luces; mucha percalina, muchísimas flores de papel, mucho relumbrón... el palacio consistorial parecía una horchatería.

Los concejales y tenientes de alcalde habían estrenado frac, llevaban guantes, y algunos hasta se habían rizado el pelo.

La orquesta era numerosa y escogida, y sin embargo, casi nadie prestaba atención a sus alegres melodías, porque la generalidad de los convidados tenían preocupado el ánimo en una sola cosa: esperar el momento en que se abrieran las puertas del buffet.

La régia comitiva entró la primera en aquel santuario, y apenas si tocó a algunas de sus apocritas golosinas.

Pero, cuando salieron de allí los egrégios huéspedes y se abrieron las puertas para los demás convidados, aquello fué una avalancha progresista. Figuráos a cinco ó seis mil hambrientos a quienes se les abren las puertas de una tahona, y apenas podéis formar idea de lo que allí pasó.

Hombres y mujeres se avalanzaron atropelladamente hacia las mesas, empujándose, estrujándose y queriendo pasar los unos sobre los otros.

Pedazos de gasas desgarradas, blondas, plumas, faldones de frac, retazos de bandas, girones de seda, señalaban una hora más tarde las entradas del salón del buffet y demostraban los horrores de la batalla. Hubo pastelillo que costó siete puñaladas; yo sé de quien alcanzó una ración de pavo truffé a costa de cuatro dientes que le derribaron en la pelea.

La casa de socorro más inmediata se llenó de contusos; los meramente magullados se retiraron a su casa cojeando.

En lo más rúico del tumulto, cuenta un amigo mío que estuvo allí, que se oía una voz que gritaba:

—¡Señores, dejadme algo, que soy concejal!

El ilustre príncipe y su régio huésped visitaron al siguiente día el Escorial: en esta expedición les acompañaba otro príncipe relativo, que acababa de llegar a la corte por vía de apéndice; un príncipe meritorio, como quien dice.

El alemán visitó con asombro aquella inmensa fábrica que hizo levantar el segundo Felipe para ocultar modestamente su grandeza. Cuando bajó al panteón, preguntó si estaban allí los restos del gran emperador.

Mostráronle en un rincón una especie de agujero de marino negro, y le dijeron ¡allí!...

Y allí hay, en efecto, un puñado de polvo escondido en las sombras. Es todo lo que resta del monarca más poderoso de la tierra, en cuyos dominios no se ponía el sol.

—¡Si papá viera esto!...— dicen que dijo.

Pero como lo dijo en alemán, todos los circunstantes se quedaron en ayunas.

El augusto viajero, se dispuso a abandonar a Madrid de un momento a otro. La tregua que habían pactado por respeto a su presencia, las huertas enojadas de Sagasta y las legiones izquierdistas, está a punto de romperse, ó mejor dicho, se ha roto ya.

La conciliación se ha hecho añicos; los combatientes, lanzando fuego por los ojos, se disponen a acometerse con iracundo denuedo, resueltos a jugar el todo por el todo.

Sagasta anda muy envalentonado, porque se figura que cuenta con la mayoría de las Cortes para reconquistar lo que perdió. Los izquierdistas se las prometen muy felices, porque piensan que les ayuda la voluntad del poder moderador, y esperan aplastar a su enemigo con un decreto de disolución.

A fe de español, juro que soy neutral en la contienda. Que ganen los de la izquierda ó los de la derecha, el país ha de salir perdiendo.

Para que él gane es necesario que pierdan los unos y los otros.

Y que venga lo que yo me sé y ustedes no ignoran.

HOLCERNES.

EL MARMITON.

Guanteillo culinario,
 con cierta salsa política,
 escrito para que pique...
 por si pica.

En el vetusto alcázar de la reina de unas islas, allá por el Japon, donde un tiempo el imperio poderoso de augusta dinastía radicó,
 pasó este lance
 que á contar voy,
 porque tiene sabor á moraleja,
 y á mi me place mucho este sabor.

Tres jefes... de cocina, á cual más hábil tenían en palacio ocupación; por cierto que no andaban avenidos y solían estar de mal humor, culpando al uno los otros dos, de que nunca salieran los manjares conforme cada cual los preparó.

Como se ve, los tres se combatían: cada *quisque* guisaba en su perol, y en aquellos espíritus faltaba lo que se llama aquí *conciliación*...
 ¡santa armonía,
 noble vigor,
 que hace de muchos débiles un fuerte
 un pueblo, una ciudad... una Nación!

Un día en que la reina, con empeño, un plato ornamental les encargó, discutieron los tres la clase y forma que había de tener el pastelón;
 uno quería
 lo que otro nó,
 y por si ha de llevar pasta ú hojaldre, promovieron los tres ruda cuestión.

En la régia despensa amontonados abundaban, azúcar de pilón, almendras, vegetales y conservas, (todo excelente y todo al por mayor);
 ricos pernils,
 sacos de arroz,
 y pavos, y otras aves progresistas de grasienta pechuga y buen riñón.

—El pastel de la reina—dijo el uno, que era el más culti-parlo y orador— ha de ser del estilo bizantino, semejando gallardo torreón:
 bóvedas anchas
 y un mirador
 completarán la obra, que de fijo enusará en nuestra corte admiración.

—¡Nada de miradores!—dijo el otro, más llano en el hablar que el anterior:— yo quiero que ese plato represente la griega sencillez del Parthenon;
 columnas altas,
 grave exterior,
 y la carne, la hojaldre y los confites,
 por dentro, en suculenta profusión.

—Tampoco eso me gusta—habla el tercero— y es mi voto que conste la labor de variedad de cuerpos y figuras, sin que tengan junta ó trabazon:
 que cada grupo
 tenga un color;
 y que todos, formando un solo plato,
 sean distintos, más diversos, no.

Esperando la reina el agasajo, un día y otro en ansiedad pasó, anhelando el manjar que confía

Ayuntamiento de Madrid



SASTRERÍA MILITAR: UNIFORMES Y LIBREAS. — 1. Ingenieros, *Sagasta*. — 2. Húsares, *Romero Robledo*. — 3. Artillería, *Cánovas*. — 4. Estado Mayor, *Ruiz Gomez*. — 5. Bomberos, *Posada Herrera*. — 6. Guardia civil, *Moyano*. — 7. Orden público, *Aguilera*. — 8. Sanidad militar, *Toreno*. — 9. Inválidos, *Romero Giron*. — 10. Infantería, *Becerra*. — 11. Lanceros, *Martínez Campos*. — 12. Continera de todas las armas, *Castelar*.

Lit. de Bravo. Descarga, 14, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

A aquellas tres luthieras del fogón.
Y mientras ellas
con su rencor
discutían la forma de la cosa,
metiose en la despensa un marmiton.

Llamó a todos los pinches de cocina.
gente de buen colmillo y hambre atroz;
y aquí un pernil jugroso, y allí un pavo,
y acá un faisán, y más allá un pichón,
todo en sus garras
lo destrozó,
dejando la despensa, como bolsa
de un maestro de escuelas... español.

La triste soberana cuyo nombre
se puede traducir por Opintón,
cansada de esperar a los maestros,
en ayuno fatal se consumió;
mientras comiendo
a su sabor
engordaron los pinches de cocina,
celebrando tan ciega desunión.

El que entienda el sabroso cuentecillo,
saque la consecuencia, porque yo
tengo veintuna causas en la Audiencia
y no quiero que sean veintidos.
¡Republicano
pueblo español!
¡Corriendo, a la despensa; que se lleva
todo lo que halle dentro el marmiton!

ELOY PERILLAN BUXÓ.

LO QUE HA VISTO EL HUESPED.

Favorecida mi patria por la visita de un príncipe que vá a elevarla al rango de primera potencia, sería en mi una falta de educación el no presentarme a rendirle un testimonio de agradecimiento. ¡Pues no faltaba más, sino que yo enmudeciera en ocasión tan solemne! ¿Qué dirían las naciones extranjeras?

Yo me precio de cortés y de cumplido, y de persona de gran mundo, y necesito acreditarlo en esta ocasión, con más motivo que en otras.

He leído en algunos periódicos, que el príncipe que nos visita es el heredero del monarca más poderoso de la tierra, y cuando España es una Nación que ha venido tan a ménos, desde que anda en manos de la patulea monárquica, es cosa de deshacerse en cortesías y tocar la tierra con la frente, repitiendo en presencia del poderoso príncipe esta u otra oración, acompañada de golpes de pecho:

—“Señor, no somos dignos de que vuestra augusta persona visite nuestra pobre morada, cuarteada, agrieteada, llena de goteras, é infestada de ratones sagastinos y cucarachas izquierdistas.

“Pero ya que estais aquí, hacémos la merced de compadecer nuestras desdichas, y cuando volváis a vuestro país, mandadnos desde allí un gatito del tamaño de Bismarck, sobre poco más ó ménos, que nos limpie la casa de alimañas.”

Yo, si le viera, le diría esto y algo más; pero he perdido la esperanza de que me alcance ese honor, porque la gentecilla que ahora mangonea y figura le tiene como secuestrado, y no le dejan hablar con las personas regulares y de viso, entre las cuales me cuento el primero.

Lo siento en el alma, porque el príncipe formará malísima idea de los españoles, figurándose que todos son de la catadura de los Martos, de los Ruiz Gomez y de los Martínez Brua, que le rodean. Si entiende español, que si lo entenderá, ¿qué idea habrá formado de nuestra oratoria, escuchando el discurso interino que espetó el alcalde, también interino de Madrid, al descubrir la otra tarde la estatua de doña Isabel la Católica?

Porque él debe figurarse, naturalmente, que el burgo-maestre de Madrid debe ser una de las personas más respetables, y más ilustradas de la Nación.

¡Pues digo, que en materia de milicia no llevará mucho que reir, cuando haya visto la buena mafia que se dió el feld-mariscal de Castilla la Nueva, para disponer el desfile de unos cuantos regimientos!

¡Valientes generales gasta esta pobre gente! habrá dicho para su dolman. Si hemos de elevar a España a la categoría de primera potencia, tendré que enviarles antes un sargento de mi ejército para que los instruya un poco en el arte de la estrategia.

¿Y si por acaso ha hablado de asuntos diplomáticos con nuestro canciller Ruiz Gomez? ¡Santo cielo! ¿Cuántas cruces se habrá hecho, si es que los protestantes tienen como nosotros esa piadosa costumbre!

Por fortuna lleva un recuerdo agradable. El de Legarrito y otros diestros matando toros con toda la sal y sandunga que Dios les ha dado.

Tal vez en la cartera en que apunta sus impresio-

siones de viaje, habrá escrito la siguiente nota:

“Las gentes más ilustrada y de educación más fina, son en España los lidiadores de toros: y también las que se visten con más gusto y elegancia.”

Es una desgracia que el ilustre príncipe haya venido a nuestra tierra en tan mala ocasión.

No hay nada en España que en este momento histórico se haga a derechas. ¿Qué se ha de hacer, si los que mandan son zurdos?

Para ministro de Estado tenemos a un matemático.

Para ministro de Hacienda a un abogado.

Para Presidente del Consejo de Estado a un poeta.

Para ministro de Gobernación a un ingeniero.

Para gobernador de Madrid a un periodista.

Pero de seguro no son estas cosas las que más le han chocado al príncipe alemán.

Segun he oído decir a uno de los de su comitiva, entre las cosas que más han llamado su atención en la capital española, se cuentan las siguientes:

Las orejas del presidente del Consejo, que le han parecido dos quitasoles;

Las narices del ministro de Fomento, que parecen un malecón;

La gallardía del ministro de Ultramar;

La Fuente Castellana, que no tiene aguas;

La Puerta del Sol, que no puede abrirse ni cerrarse, ni tiene aldabones;

El palacio de Oriente, colocado al Occidente de Madrid;

La Red de San Luis, que no tiene mallas;

Y el ángel de la Justicia, blandiendo su espada sobre el ministerio de Ultramar.

Pues con ser todas estas cosas tan chocantes, más le chocarían otras como estuviera en pormenores de ellas.

Por ejemplo: el que se disputen el poder esos partidos que se llaman liberales, y no se ocupan de otra cosa que en abofetear y escarnecer a la libertad;

El partido liberal-conservador;

El liberal-fusionista;

Y el liberal-democrático.

Entre los tres han puesto a la libertad, tal que no la conociera la madre que la parió.

¡Pobrecilla!... ¡Y qué desfigurada, y que flaca, y que estenuada la he visto, cuando al volver del extranjero con mi folleto, la encontré un día en la calle; un día en que la llevaban a la prevención, atada codo con codo, entre dos guardias de orden público!

¡Estas cosas si que le asombrarían al príncipe alemán si las supiera!

Pero, en fin, más vale que se vaya de Madrid sin saberlas.

SIFFLER-943479.



A propósito del melodrama puesto en escena en Novedades: está bien entendido y presentado con tal propiedad que la Empresa merece aplausos.

La crítica exigente discutirá con minuciosa porfía, estos y aquellos caracteres, estas y aquellas escenas de *La Taberna*; nosotros, que no tenemos tiempo ni espacio suficientes para hacer una revista teatral, hemos de limitarnos a decir que la obra llena sus fines, y que el amigo Ducacal obtendrá la recompensa que se debe a sus esfuerzos.

Ha gastado tanto en *La Taberna*, que con ese dinero hubiera podido poner hotel.

Los artistas han secundado sus desvelos. Las señoras Calderón y Cirera, y los señores Maza, Cirera, Mesejo, Peña, Benedi, y demás actores que entran en *La Taberna* (*passer le mot*) han estado muy bien, pero muy bien; digan lo que quieran los *zoides* de guante blanco.

✱

Se ha publicado la Bula... más no se alegra el Gobierno, que en pasando el día 15, no le salva la de Meco.

✱

Los señores Sagasta y Balaguer se han juntado dos veces a comer. Lo que es estos dos puntos, sólo para comer se encuentran juntos.

✱

El presidente de un casino de provincias, nos ha escrito una carta muy leucantada, porque nuestra administración puso equivocadamente el nombre de aquella sociedad en la lista de suscriptores pendientes de pago, siendo así que dicha suscripción está abonada.

No hay motivo para incomodarse, caballeros; y menos para exigirnos la aclaración a la cabeza del periódico, en letras grandes y expresivas. Perdonen ustedes el error, que no ha sido voluntario, y conste que nada deben a este periódico, q. b. s. m.

✱

En París se ha puesto en escena un melodrama, cuyo título es conmovedor: *Los reyes en el destierro*! Aquí estamos ahora con *La Taberna*, pero no tardaremos en acomodar la nueva producción francesa. Soamente que el arreglo no lo hará Pina Domínguez;

la versión castellana estará a cargo de otros personajes que nunca han escrito para el teatro.

✱

El Globo ha publicado un grabado que se titula *Los abuelos*.

La prensa izquierdista debería publicar otros: *los primos*. Y la conservadora se puede reservar la lámina de *los tíos*.

✱

¿QUÉ PASA EN CUBA? pregunta El Globo con retintín.
¿Qué ha de pasar? Que allí tiemblan de ver ministro a Inclán.

✱

En Eslava se prepara una revista político-social nominada *Háichis*!

¡Jesús... y Dios le ayude... al autor del estornudo!

✱

Faquineto, editor, se ha puesto al nivel de Dios. Dios hizo el mundo en seis días: Faquineto lo ha dado en dos tomos, cuya edición ha terminado, satisfaciendo a sus numerosos suscriptores.

El mundo por dentro es una obra de mérito, cuya adquisición recomendamos con toda formalidad.

✱

¿Qué se habrá descubierto en Barcelona, que vienen oficiales, y salen tropas? Tres letras tienen la clave de este enigma: ¡A. M. R.!

✱

El duque de Sexto no convidó al alcalde. Pues el alcalde tampoco ha convidado al duque para su recepción en el Ayuntamiento.

Yo creo que pronto habrá aquí *fiestas*, a las cuales convidaremos nosotros al duque y al alcalde. Pero no serán *recepções*, sino... ¡Ya, ya me contengo, señor fiscal!

✱

Inclán sigue de ministro, de ministro de Ultramar... este año se ha anticipado la fiesta del Carnaval.

✱

Sospecho que en el Ayuntamiento hay una comisión de higiene y salubridad. Pues la recomiendo ciertas habitaciones *reservadas* de una escuela de párvulos, establecida en la calle de Atocha, hacia el núm. 113, si quiere evitar la ruina de un edificio colindante, por la calle de San Juan. Y basta para exordio.

✱

¿Con que el marqués de la Habana telegrafía a la corte que el ejército del Norte, por cuya moral se afana, no ha de dar, hoy ni mañana señales de rebeldía? Pues cuente la monarquía con que no pierde su trocha; ¡el voto del señor Concha es la mejor garantía!

✱

También en Méjico hay un Becerra ARMISTO. Prueba a cant: *La Libertad*, de Méjico, ha publicado un bando muy curioso, inventado por el alcalde del pueblo de Castañanas, como específico contra las sequías.

Dice así: El alcalde mayor del pueblo y departamento de Castañanas:

Considerando: que el Supremo Hacedor no se ha comportado bien en esta provincia y población, una vez que en todo el año anterior ha caído tan solo un aguacero, y que en este invierno, no obstante las peticiones, novenas y trisagios, no ha llovido una sola vez, y por consecuencia, se ha perdido la cosecha de Castañanas, de que depende la prosperidad de todo el departamento,

DECRETA:

Art. 1.º Si dentro del preteritorio término de ocho días, a contar de la fecha del presente decreto, no lloviese abundantemente, nadie irá a misa ni rezará oraciones.

Art. 2.º Si la sequía durase ocho días más, serán quemadas las iglesias y capillas, y destruidos los misales, rosarios y cualquier otro objeto de devoción.

Art. 3.º Si, finalmente, tampoco lloviese en un tercer término de ocho días, serán degollados todos los clérigos, frailes, monjas, beatas y santurronas. Y por el presente se concede facultades para cometer toda clase y especie de pecados, para que el Supremo Hacedor entienda con quien tiene que habérselas.

✱

El «Cosmos editorial» es una empresa formal; porque de cada quincena una producción muy buena por poquísimo metal.

Acuso recibo de las obras tituladas «Las Representaciones de la vida» — «El suplicio de un padre» — «El príncipe de Morla» y «Romanos de ciegos» esta última, original de mi amigo y antiguo camarero Usaburo y Buzanari, que no es ciego, sino muy largo de vista en el oficio a que nos dedicamos. Porque he de engañar a los amables editores, diciéndoles que he leído los libros que se han dignado regalarme? Con esto del príncipe alemán, los hombres importantes y adictos a las instrucciones salvadoras, no hemos tenido tiempo para rascarnos (excepción hecha de Sagasta.) Pero conste que el «Cosmos editorial» merece el apoyo de toda persona ilustrada, y la favorable metaléscia del pueblo soberano.

MONTENA 21.—Se admiten suscripciones.

✱

Certámen de LA BROMA

Los pliegos tomamos que añadir, a los recibidos en la semana anterior, uno sobre la FRATERNIDAD (y van dos sobre este tema), y otro acerca del TRABAJO, también duplicado. En nuestro próximo número irá el resumen de los pliegos recibidos y el tema de cada uno de los que resulten «aceptados» con los nombres de sus autores, para que estos puedan presentarse el día 20 a recoger el décimo de la lotería.

Imp. y Lit. del Universo, San Juan 14, MADRID.